



— INTERFERENCIA —

Existen lugares donde todavía nos podemos sentir a resguardo, en los cuales notar una cierta tranquilidad, incluso nos permiten escapar -aunque sea por un instante- de la ciudad ahogada por las intermitencias de la normalidad pandémica, que finge cuidar de la salud de sus habitantes y que continua con su ritmo insistente de producción teletrabajada que nos hace pensar que el paso de la tormenta no termina de concretarse.

Resisten (esos espacios) frente a la tempestad de la ausencia, a la anunciada debacle económica que busca hacer equilibrios imposibles para mantener la maltrecha y desigual economía neoliberal. Se convierten en el alivio de quienes observamos con incredulidad lo que nos quieren narrar y hacer creer, ante el bombardeo constante de información sobre las consecuencias producidas por un virus que nos maniatra y nos confina, poniéndonos en jaque como sociedad.

En este contexto nos encontramos a comienzos de este año 2021, por una parte imaginando si aún existe la posibilidad de sobrevivir y escapar al colapso, y por otra, intentando lidiar con la incertidumbre de alejarnos cada vez más del argumento socio-económico corto y reiterativo de quienes nos gobiernan. En este escenario en que la vida, como siempre, sigue batallando para abrirse paso, existen distintos relatos para comprender este alicaído mundo; heterogéneos, diversos, uniformes, reaccionarios o asimétricos que abordan el sentido de lo que hacemos. Lo que se me ocurre no deja de ser un argumento más o menos conocido, sin embargo, frente a esto se nos olvida hacernos algunas preguntas, muchas veces sin encontrar una respuesta.

En este sentido, hace bastante tiempo hemos aprendido lo que menciona Silvia Rivera Cusicanqui acerca de las palabras, que no designan sino que encubren, y también aquello de que las imágenes tienen la capacidad de construir una narrativa crítica, y que tan acertadamente lo plantea para entender una buena parte de la historia contada por los vencedores que la han escrito.

Entonces, aparecen las interrogantes; ¿qué se narra en esta época tan convulsionada?, ¿dónde comienzan, dónde terminan?, ¿existe una historia que los impulsa?, ¿hay otras personas que están detrás de ellos?.

Hace días visité uno de esos sitios a los que me refería al comienzo, entré en una pequeña librería de segunda mano en Bilbao, ésta me hizo recordar algunas de las que existen en la calle San Diego en Santiago de Chile, la Avenida Corrientes de Buenos Aires, Argentina o en la siempre concurrida Calle de Donceles en el Centro Histórico de Ciudad de México; allí sus columnas, paredes y pasillos se organizan en estanterías repletas de miles de ejemplares que construyen una dimensión laberíntica que envuelve y atrapa. En estas tiendas el tiempo parece detenerse, se suspende e interrumpe la vorágine acostumbrada, podemos vivir una experiencia muy distinta al vértigo insaciable de la inmediatez digital contemporánea.

Reconozco que estos lugares siempre me sorprenden con algo nuevo, en ellos he podido encontrar un sin fin de revistas y libros que han sido leídos, subrayados, tachados, recortados, intervenidos, machacados, enmohecidos, prestados, olvidados o devueltos a un continuo, donde regresan para encontrarse con alguien que quiera leerlos.

La mayoría se muestran ordenados según categorías, temas, género o años, pero donde reside lo impensado está en otra parte, existe un rincón alejado y por lo general a un costado, una zona de espera donde se apilan para ser re-ubicados. Es ahí, en la trastienda, en el rincón donde precisamente, se produce una suerte de — *interferencia* —, una especie de momento que trasciende al orden, la norma o la tipificación, es en este “espacio en tránsito” que emergen los cruces de historias, épocas y personajes. Es por ello que se vuelven interesantes, sorprendentes y cobran una segunda vida, es ahí donde se produce la experiencia, se nos revela algo que, tal vez, sentimos perdido o que nunca imaginamos que podría llegar a existir.

Hasta aquí no se trata de acumular o consumir, la idea no consiste en tener para atesorar, es simplemente descubrir y aprender, se corresponde con el disfrute y el goce de tropezar con aquello que se vuelve inesperado o imprevisto, el aprendizaje se convierte en un acto de cariño, de afecto.

De esta forma, llegó a mis manos una antigua y pequeña publicación de sesenta páginas del economista francés André Granou, que se publicó en 1972, titulada “Le règne de la marchandise” y traducida por Santiago Díaz como “Consumo y producción en el sistema capitalista”. Cuando lo conseguí no conocía al autor, me llamó la atención el título y que en su cubierta tuviera un breve texto introductorio que se repite de manera simétrica y exacta, tanto en la portada como en la contraportada: la primera con fondo blanco y letras negras y la segunda con los colores invertidos, planteando un juego visual que solo se rompe por el lomo de la encuadernación.

En la primera página todavía se conserva el sello de la librería donde fue adquirido, supongo, por primera vez: SURCO Libros. Calle R. Arias 31, Bilbao. Hoy, en este lugar existe un centro de reprografía llamado “José Antonio”. El teléfono del establecimiento en esa época solo tenía seis números: tres, dos, cuatro, siete, dos, cero.

Uno de los lectores de este libro fue Antón, no tengo mayor información acerca de quien es, no sé su apellido, no sé su edad y tampoco conozco más detalles, pero entiendo que fue él porque en la segunda página estampó su nombre con grandes letras azules entre el título y la información de la colección “cuadernos beta”, editada en aquel entonces por a. redondo, Carrer d’Osi 27, Barcelona, y curiosamente, el teléfono de siete dígitos: dos, cero, cuatro, cero, nueve, cinco, ocho.

Al leerlo fui descubriendo en sus hojas anotaciones muy breves, apuntes, correcciones y notas al editor, pero lo que me produjo mayor curiosidad fue que tenía líneas subrayadas e intercaladas a dos colores: azul y rojo. Inevitablemente en un primer vistazo, leí como suelo hacerlo normalmente, luego traté de entender el sistema empleado buscándole un sentido. Decidí recorrer las páginas; siguiendo primero, la ruta de las azules y después la de las rojas, pero la coherencia interna de las palabras destacadas por Antón seguían siendo indescifrables. Después, quise creer que el rojo

señalaría conceptos o ideas fuerza, mientras que con el azul podrían estar las subordinadas a esas nociones que reforzarían las marcadas con anterioridad. Pronto descubrí que no y al intentar leer a partir de la construcción fraccionada de Antón, tampoco encontré una síntesis de las ideas del libro, sino más bien un serie de intervalos y cortes de las reflexiones expresadas por el autor.

Tal vez, mi forma de entender, hasta ese momento muy confusa me llevó a pensar que se trataba de algo más que una manera de afianzar o desmontar la teoría de Granou sobre el consumo y la producción capitalista de comienzos de los años setentas. Al reorganizar mis ideas, llegué a imaginar que podría ser un tipo de — *interferencia* — que se propuso interceptar el texto original.

Si consideramos algunos de los sinónimos de esta palabra, estos aluden a impedir, obstaculizar, entorpecer, esto que dificultaría la normal lectura, lo descarté porque no era lo que me estaba ocurriendo, muy por el contrario, me producía mayor curiosidad. Desde sus antónimos, facilitar o proseguir me hacían un poco de sentido porque veía que podía descubrir algo más que el solo hecho del subrayado. Llegué a su etimología y acepción desde el Latín que dice que la palabra está compuesta por el prefijo *inter* (entre) y el verbo *ferre* (llevar, soportar, producir), y que también alude a otras entradas como, fértil, que produce mucho e inferir, que se refiere a observar las cosas detalladamente para sacar una conclusión de lo que va a ocurrir en el futuro cercano.

Hasta aquí llegué con la intención de seguir por una ruta trazada por otra persona y a la hora de interpretar la intervención realizada por Antón sobre las páginas, debo reconocer que lo asumí como una metáfora de la convivencia entre dos aspectos que dialogan, el gesto del hacer una marca que permanecerá como una huella y la expresión del pensamiento activo. Esto me llevó a sospechar que lo realizado funcionaba como una invitación directa y no solamente como un ejercicio que prolonga el texto, sino como una propuesta de acción que amplía y entrega una probabilidad de desplazamiento hacia otra "lecto-escritura". Seguramente, podremos especular y diferir sobre los motivos por los que se estableció un código de líneas rojas y azules, aunque resulta muy difícil saber cuál fue el objetivo final que impulsó a marcar de esta manera algunas partes del texto y otras no. Sin embargo, esto que parece una dirección un tanto extraviada, resulta un itinerario posible para dejarse llevar por palabras destacadas que se tropiezan unas con otras, que saltan de párrafo en párrafo, que se enredan entre si, y que terminan fugándose para burlar la linealidad de la publicación original, entre ellas e interpuestas "dibujan" otros recorridos, ofrecen otras vías a las que ya proporcionaba el libro en su condición primera.

Con esto recuerdo la importancia de anotar de mano propia lo que va sugiriendo la lectura, y no puedo dejar de mencionar que esta cuestión, el escritor argentino-francés Julio Cortázar lo realizaba con gran habilidad y destreza; apuntando, tomando notas, escribiendo comentarios y dibujando, pero sobre todo, fijando a través de su particular escritura las ideas que condensaban su pensamiento como escritor, rico y fecundo en el proceder, y además, prolífico en matices estéticos. Esto lo llevó al reconocimiento de sus pares por inaugurar una nueva forma de hacer en la literatura hispanoamericana, Cortázar, en este sentido propuso un tipo de escritura que se escabullía de los moldes clásicos de acercarse a la narrativa, mediante un conjunto de obras que rompían con la tradición literaria y la estructura temporal reconocida hasta ese momento.

Desde este ejercicio de re-pensar el libro a partir de los trazos de su(s) lector(es/as) anterior(es), surge, se manifiesta una escritura que se reformula a partir de líneas no seguidas, espacios, palabras omitidas y silencios prolongados que reordenan o descomponen las ideas, a veces con un solo concepto o frase, con números y otras con pequeños párrafos. El resultado, a veces inconexo e incluso contradictorio, parece leerse en verso, modificando el ritmo y las pausas de la lectura.

En esta ocasión me he propuesto transcribir tal y como están planteadas las partes del libro desde lo que fue subrayado, manteniendo el orden de lo destacado por aquellos dos colores, rojo y azul; no he modificado el género en la escritura, he extraído las palabras sin atender a la puntuación, tal y como está subrayado, aunque no terminen con punto o que sus comas no coincidan con el siguiente párrafo; la continuidad, también, está dada sin importar el inicio de la frase con su respectiva palabra mayúscula.

He incorporado mis propias interferencias; una imagen fragmentada de una diapositiva rescatada del archivo familiar, tres títulos con sus respectivos vínculos para escuchar tres canciones del álbum "Mezzanine" del grupo Massive Attack que dan cuenta de momentos específicos, que no sé corresponden con el texto original y su textura (pero evocan momentos o situaciones que acompañan en/a la escritura), y, finalmente, agregué los dos bloques de los títulos centrales, los subtítulos originales, así como guiones largos indicando los cambios de página.

De esta manera, a partir de hoy existe *otro* escrito, *otro* sub-texto que se articula a partir de una cadena de relaciones que se establecen desde el autoría de André Granou y un primer lector, Antón, que a través de formas, palabras, esquemas, diagramas e imágenes dan forma a un recorrido de libre interpretación, sin mayor pretensión que pensar que la vida presente se puede construir desde una memoria distante en el tiempo, entre personas sin relación cercana que decidieron alguna vez escribir, intervenir y traducir, ideas que continúan vigentes y marcan nuestra cotidiana "nueva normalidad" global, amparada, por supuesto, en el consumo y producción en el sistema capitalista de última generación, nada nuevo.

CONSUMO Y PRODUCCION EN EL SISTEMA CAPITALISTA

andré granou

La extensión de la demanda solvente es el problema que el capitalismo está constantemente obligado a resolver para poder realizar la ampliación de la producción. Es esta contradicción, ley esencial de la acumulación capitalista, entre la capacidad -ilimitada- de producir y la -limitada- de consumir la que empuja al capitalismo a ampliar sus mercados y, en consecuencia, a crear constantemente nuevas necesidades de consumo.

CONSUMO Y PRODUCCION EN EL SISTEMA CAPITALISTA

andré granou

La extensión de la demanda solvente es el problema que el capitalismo está constantemente obligado a resolver para poder realizar la ampliación de la producción. Es esta contradicción, ley esencial de la acumulación capitalista, entre la capacidad -ilimitada- de producir y la -limitada- de consumir la que empuja al capitalismo a ampliar sus mercados y, en consecuencia, a crear constantemente nuevas necesidades de consumo.



“¡Acumular, acumular!...”

tendencia a la ampliación constante de la producción

#Ángel#

necesidad con que se encuentra el capitalista, de realizar la tasa de beneficio máximo en las condiciones dadas de la concurrencia, además, de hacer consumir su producción,

la **extensión de la demanda solvente** es el problema que el capitalismo está constantemente obligado a resolver para poder realizar la ampliación de la producción.

contradicción,

entre la capacidad -ilimitada- de producir y la -limitada- de consumir

Cuando el capitalismo tiene que ampliar sus mercados

En cada estadio del desarrollo de la producción capitalista,

período manufacturero.

maquinismo

La concentración monopolista

los bienes de consumo
continuaron siendo producidos de modo no capitalista.

—

la contradicción

—

producción industrial de bienes de consumo:

Consumir bienes del consumo

la producción industrial de bienes de consumo substituyó a la de las máquinas como producción determinante, o lo que es lo mismo, como producción que *estructura y orienta* el conjunto del desarrollo capitalista.

la creación de nuevas necesidades o, más exactamente, la *creación de nuevos modos de satisfacer las necesidades* de los individuos

La importancia de los gastos extraordinarios

afirmamos

el papel central jugado por el modo de realización del valor en la resolución de la contradicción entre la capacidad (ilimitada) de la producción y la (limitada) del consumo.

El papel del salario-cambio

La transformación de las formas de realización del valor que acompaña el paso del capitalismo al estadio de la producción industrial de bienes de consumo supone,

—

Entonces, el salario estaba esencialmente determinado por las condiciones de producción existentes en la agricultura y el artesanado y no por las condiciones de producción capitalista.

No ocurre lo mismo

Por un lado, el salario es cambiado, en lo sucesivo, por *medios de subsistencia producidos de modo capitalista*.

la producción (capitalista) de bienes de consumo domina la producción de los medios de producción,

acumulación primitiva

de la transferencia de valor de la industria a la agricultura.

—

la reproducción de la fuerza de trabajo no se realiza ya sobre la limitada base anterior, si no por la *ampliación constante* de la suma de los medios de subsistencia

en lo sucesivo está producción supone la reconstitución de las condiciones ecológicas

la reparación del desgaste físico y nervioso producido por la vida urbana y el recrudecimiento de las condiciones de trabajo; supone, también, el desarrollo de las condiciones de consumo y el de la formación técnica precisa por la modificación de los procesos de producción

Redivisión social del trabajo

desigual desarrollo entre los diferentes sectores de producción

doble tendencia

—

A medida que evoluciona la composición orgánica del capital en los diferentes sectores, el desarrollo capitalista *expulsa* cada vez más, hacia la periferia, las producciones aparecidas en el centro durante una fase anterior de modo que le permita *reproducir constantemente*, a escala mundial, la división *jerárquica* del trabajo que asegure al centro un constante dominio sobre la periferia.

las condiciones sociales que rigen

la determinación de los salarios.

“Política de rentas” o “Control de salarios”

en las formaciones capitalistas de la periferia, las condiciones materiales de existencia permanecen fundamentalmente determinadas por el modo de producción no capitalista pre-existente a la penetración capitalista.

el valor de la fuerza de trabajo en la periferia está determinado por el tiempo medio de trabajo necesario para la producción de los medios de subsistencia del obrero de la periferia.

—

proceso de descualificación que conlleva el desarrollo capitalista.

su producción está

—

asegurada por el Estado

#Black Milk#

—

transformación del papel del salario en el proceso de realización del valor

las luchas obreras por la defensa y mejora del poder de compra han contribuido -a pesar- a crear las condiciones materiales del paso del estadio de la gran industria al capitalismo industrial y por qué contribuyen siempre -y siempre a su pesar- a crear las condiciones de una expansión continua de la producción capitalista.

—

La lucha que los trabajadores deben llevar cotidianamente contra el Capital para salvaguardar sus condiciones de existencia no es otra que la expresión de la *necesidad* por la que son empujados a luchar contra las usurpaciones continuas del Capital, a combatir la tendencia fundamental del sistema a desvalorizar su fuerza del trabajo.

Marx sabía

“los obreros no deben supervalorar el resultado final de esta lucha cotidiana, (que) no deben olvidar que lucha contra los efectos y no contra las causas de esos efectos, (que) no pueden más que retener el movimiento descendente, pero no cambiar la dirección, (que) no ponen más que paliativos, pero sin curar el mal”

la exigencia de la superación de estas luchas parciales para profundizar en las contradicciones del capitalismo hasta plantearse prácticamente el problema de la toma del poder político.



“¡Consumir, consumir!...”

La vida cotidiana se convierte en apropiación infinita de imágenes de las que la mercancía no es, en definitiva, más que el soporte.

La producción produce el consumo

Marx

“La producción

#Inertia Creeps#

produce, por tanto, el consumo

signo distintivo

en la creación de la “necesidad” de consumo o, más exactamente, *del modo de consumo*

consumo que absorben más mercancías y, consiguientemente

La base del consumo moderno es, por tanto, revolucionaria, mientras que toda las formas de consumo anteriores eran esencialmente conservadoras.

La metafísica discusión acerca del “vivir mejor”

la ilusión

que tiende a simular la amplitud de bienes consumidos a una extensión (histórica) de las necesidades.

La opulencia de la sociedad capitalista: una ilusión

10

polémica entre A. Granou y A. Gorz

13

la lucha contra la polución
problema político

soslaya la discusión de la naturaleza de la producción polucionante y de su modo de consumo.

El trabajador consume imágenes

lo que aquí se halla en discusión

dominio de los trabajadores sobre la producción de sus condiciones de existencia. Lo que está en discusión

El trabajador

No compra más que la mercancía con la que puede soñar que transformará su vida, pero que sólo puede utilizar para

huir de sus condiciones de trabajo, es decir, para revivir en sus “ocios” su condición de proletario.

De ahí afirmar

no hay más que un paso.

Los objetivos. Lenguaje de una sociedad estratificada

lógica cultural de clase

el consumo es considerado como una función social democrática y de este modo es como puede jugar como institución de clase.

La lógica cultural de clase en la sociedad burguesa se ha fundado siempre sobre la coartada democrática de los universales.

La vuelta a la “comunidad tribal”

productivismo, de un trabajo sin objeto. No solamente negativa a consumir, sino también negativa a producir.

El “culturalismo hippy” parece sobre todo demostrar la dificultad que existe entre los U.S.A. para traducir una rebelión “existencial” profunda en términos políticos y de percibir las causas primeras en la organización misma de la sociedad capitalista.

“culturalismo”

¿No son los hippys más que una contra-sociedad?

la negativa hippy ataca al cerebro, al núcleo del capital.

Por un lado ataca

Por otra parte

las formaciones burocráticas que, después de la Revolución de Octubre

han escapado a su esclavitud.

El proceso de ampliación-destrucción

En esas zonas,

desarrollo siempre creciente de fuerzas productivas

el proceso de ampliación-destrucción que,

sería el rasgo específico del estadio de la producción de bienes de consumo, calificando a este estadio

contemporáneo del comienzo de su degeneración.

15

Si el capitalismo,

es por naturaleza represivo

la represión tiende a ser mediatizadas por las relaciones mercantiles

violencia económica

Los soportes ideológicos

juegan en el ejercicio de esta violencia un papel esencial,

sometidos a las leyes de ampliación de la base del consumo

el crédito al consumo

15 papel específico del Estado diferente de las formas anteriores

estado de excepción).

“Hippización” del modo de vida y politización limitada

del mismo modo que en el caso de la violencia ideológica no puede jugar su papel de “mecánica de integración” más que cuando es aceptada, tanto en cuanto en esa aceptación el individuo encuentre o “crea encontrar” su propio beneficio. A partir del momento en que tales mecanismos no pueden jugar más su papel, la reproducción de las relaciones sociales no puede ser ya efectiva.

“núcleo de protesta” que pone en discusión todo el sistema entero y

¿La “sacudida de América”: una nueva tregua para el capitalismo?

El reino absoluto de la mercancía hace, en efecto, imposible el recurso a una violencia ideológica que no sea soporte de una violencia económica. Acude a la violencia física como complemento indispensable al mismo tiempo que como último recurso.

movimiento hippy

16

Su impotencia para cambiar la sociedad no es más que consecuencia de su ideología.

Por ser negación de la falsa opulencia y del productivismo, indica el sentido de otra forma de vida,

Es importante para el porvenir de las luchas revolucionarias que tomemos conciencia de que esta audiencia es también la expresión del fracaso del movimiento comunista al ofrecer otra forma de vida.



HOY MÁS QUE NUNCA NECESITAMOS UN LUGAR,
UN HOGAR DONDE VIVIR,
DONDE SENTIR SEGURIDAD,
DONDE RESGUARDARNOS.
PERO, ¿REALMENTE ESTAMOS A SALVO?
¿PODREMOS CONSTRUIR UN ESPACIO DONDE
PROTEGERNOS
DE TODO LO QUE NOS HACE DAÑO?
O
NI SIQUIERA ESTE REFUGIO EN MITAD DE LA
TEMPESTAD
PODRÁ LIBRARNOS DE LA TRAICIÓN
QUE DESTROZÓ NUESTRAS VIDAS,
CONDENÁNDONOS A UNA PENA INTERMINABLE.

Bilbao, enero de 2021.